

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

ACTIVIDADES
ARQUEOLOGICAS
DE URGENCIA

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR C/ SAN FRANCISCO, 3 y C/ JUAN ROBLEDO, 12 DE ANDUJAR

CONCEPCION CHOCLAN SABINA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

La aparición de restos arqueológicos en el solar situado entre las calles Juan Robledo 12 y San Francisco 3 de Andújar, durante la realización de zanjas de construcción, motivaron una excavación de urgencia en el lugar que se extendió entre el 6 de Febrero y 24 de Marzo de 1989. Este solar, a pesar de contar con restos de las antiguas murallas medievales, quedaba fuera de la delimitación de *casco histórico*, por lo que la actividad de urgencia se inició a partir de la denuncia de la aparición de los restos de un antiguo horno, una vez comenzados los trabajos de cimentación del nuevo edificio. La información obtenida en la intervención ha permitido documentar varias fases históricas de la ciudad de Andújar, plantea la conveniencia de ampliar la delimitación del subsuelo arqueológico y, frente a los resultados de la excavación de 1985 en la calle Isidoro Miñón, indica la conservación de depósitos arqueológicos *in situ* en el interior del casco histórico.

La intervención se inicia cuando las primeras fosas de cimentación pusieron al descubierto restos de un muro y una construcción abovedada de ladrillo, que interpretamos como un antiguo horno, habiendo tenido noticias de la aparición de otros en las cercanías, sin duda en relación con el nombre de la calle colindante (Ollerías). Más tarde, el desarrollo de la actividad puso de manifiesto la presencia de restos del antiguo recinto amurallado y de niveles arqueológicos asociados al mismo.

LA CIUDAD DE ANDUJAR

La ciudad de Andújar se encuentra situada en la depresión fluvial del Guadalquivir, que conforma una amplia llanura triangular encajonada entre Sierra Morena y las Cordilleras Béticas, constituyendo una cuenca sedimentaria que actúa como antefosa de estos sistemas montañosos. Emplazada la ciudad en la margen derecha del río (Fig. 1) en su tercera terraza (Corcoles, 1982, 8), y rodeada de un fértil valle, se localiza a una altitud en torno a los 200 m s.n.m. y se define por las coordenadas U.T.M. 30SVH075105 del Mapa Militar de España nº 904 (18-36), escala 1:50000 (Fig. 1.a).

La ciudad se encuentra en las cercanías del despoblado de Los Villares de Andújar, donde Torres Laguna (1954) sitúa la antigua *Iliturgi*, si bien parece más acertada la identificación de este lugar con *Isturgi* (Prieto, 1973, 117), citada por Plinio (III, 3, 10) entre los *oppida* del *conventus cordubensis* con el sobrenombre de *Triumphale*. No obstante, la misma ciudad de Andújar debió contar con ocupación en época romana, a juzgar por los hallazgos de cerámicas

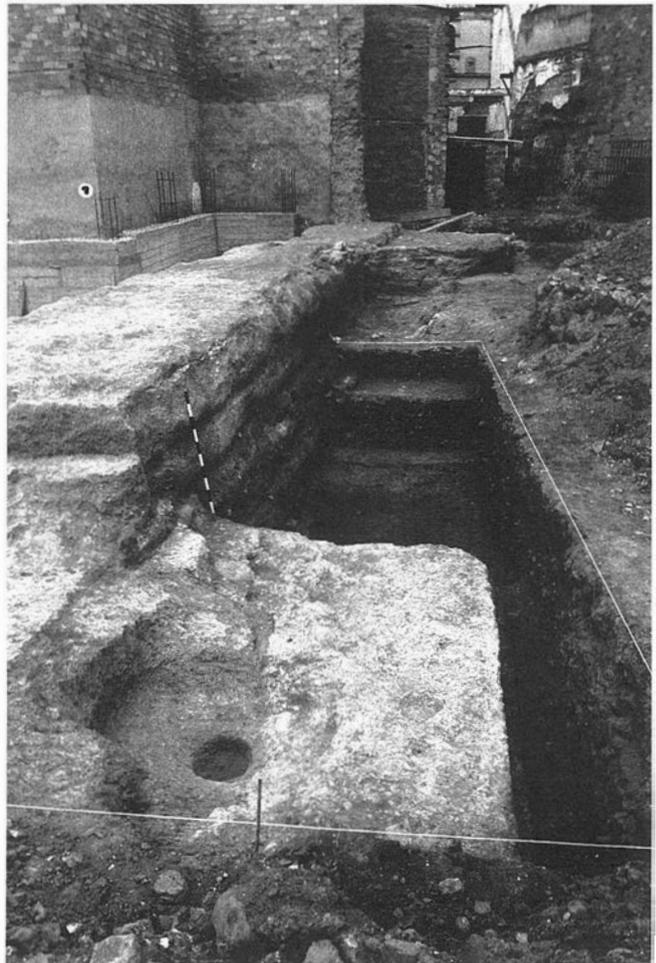
LAM. 1a. Murallas documentadas con la intervención arqueológica.



y monedas ibéricas y romanas en el Polígono Puerta de Madrid y en los alrededores de la Torre del Reloj (Cruz, 1987, 27), y por la misma construcción del puente romano sobre el Guadalquivir.

Algunas noticias sobre la ciudad medieval recogidas por autores árabes han permitido conocer el período musulmán. *Anduyar* era a finales del siglo X cabeza de distrito de uno de los dieciséis *lqims* pertenecientes a la cora de *Yayyan* (Jaén) (Aguirre, 1982, 178), con varias poblaciones a su cargo que con sus tierras de cultivo y alquerías constituirían una unidad administrativa y fiscal. La reconstrucción y fortificación de la plaza fuerte de Andújar se realizó en el 888 ante la creciente amenaza que representaban los muladíes de Jaén (Aguirre y Jiménez, 1979, 154-155). Más tarde, en el invierno de 1170 la ciudad fue afectada por un gran terremoto, causando su destrucción casi total, siendo reconstruida de nuevo por los almohades (Aguirre, 1982, 190). La necesidad de la remodelación de las defensas de la ciudad tal vez habría sido planteada algunos años antes por el primer intento de conquista cristiana del valle del Guadalquivir en época de Alfonso VII. Sin embargo, la reconstrucción definitiva del sistema defensivo debió ocurrir después, ante la proximidad de las fuerzas cristianas tras la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, según ha sido sostenido recientemente (Castillo y

LAM. 1b. Torre de hormigón, foso y superposición en ambas estructuras de la muralla de tapial, al fondo se aprecia parte de la base de la torre ochavada.



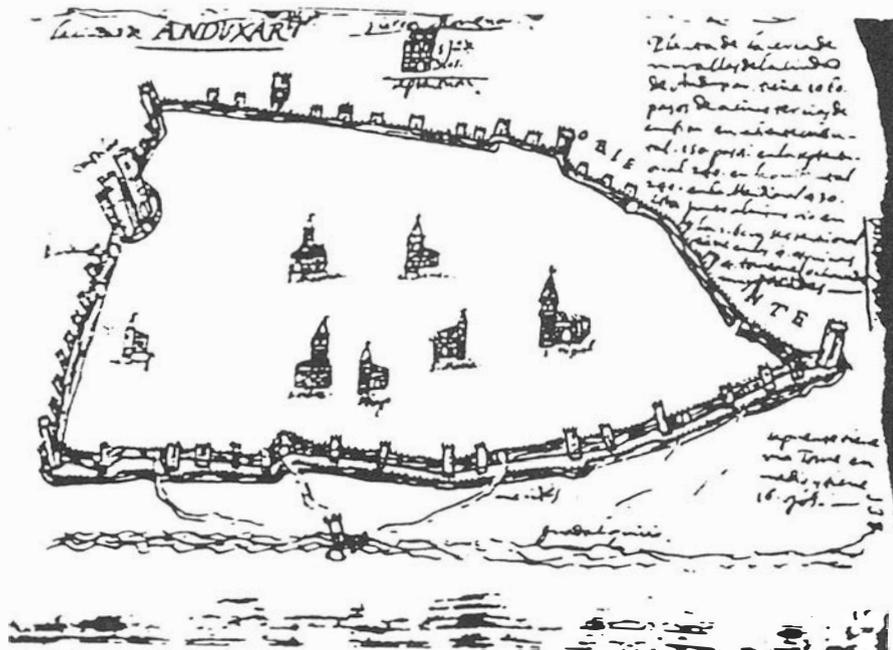
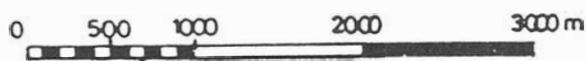
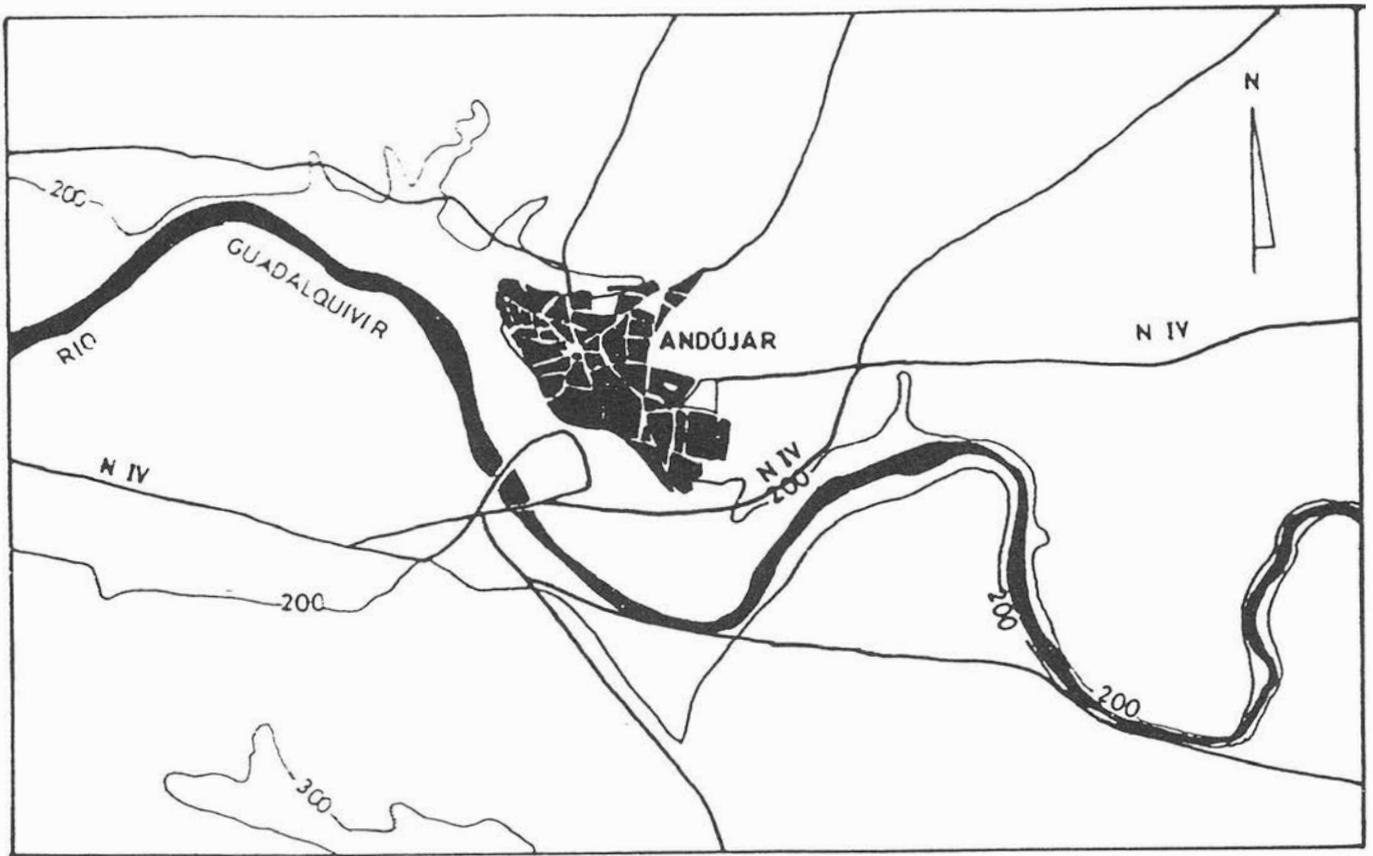


FIG. 1.

otros, 1989). La primera ocupación cristiana de la ciudad se produce en el reinado de Fernando III, cuando Muhammad al-Bayyasi acogiéndose como vasallo a la protección del rey castellano, cede junto a otras la plaza fuerte de Andújar (González, 1980, 296), que consolidan una segunda línea del avance cristiano sobre el valle del Guadalquivir, consituyéndose en frontera frente a la *madina* de *Arjuna*.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

El planteamiento de esta excavación de urgencia ha intentado coordinar los sondeos estratigráficos en distintos puntos del solar, que han permitido valorar el interés histórico del sitio, con el seguimiento de los trabajos de cimentación para evitar cualquier

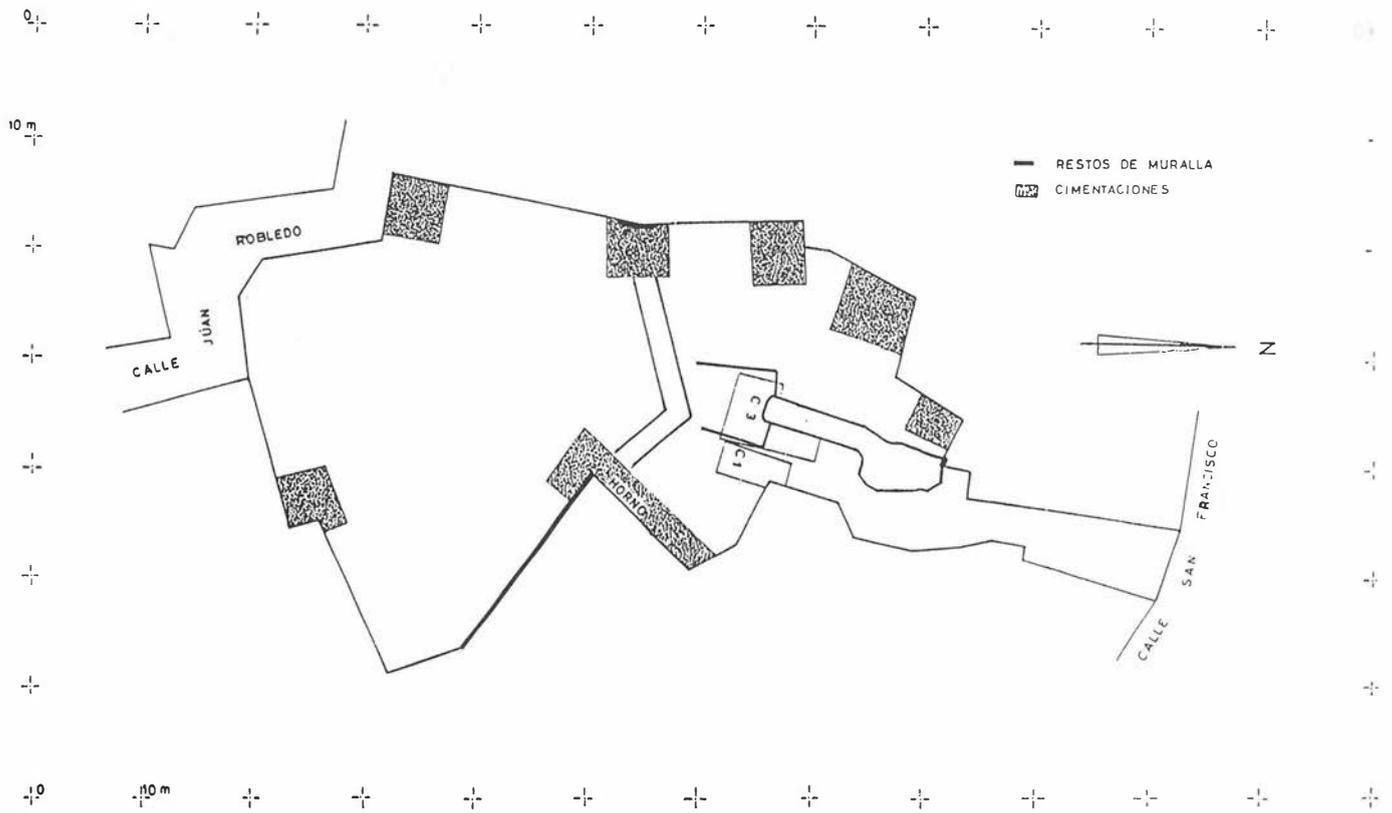
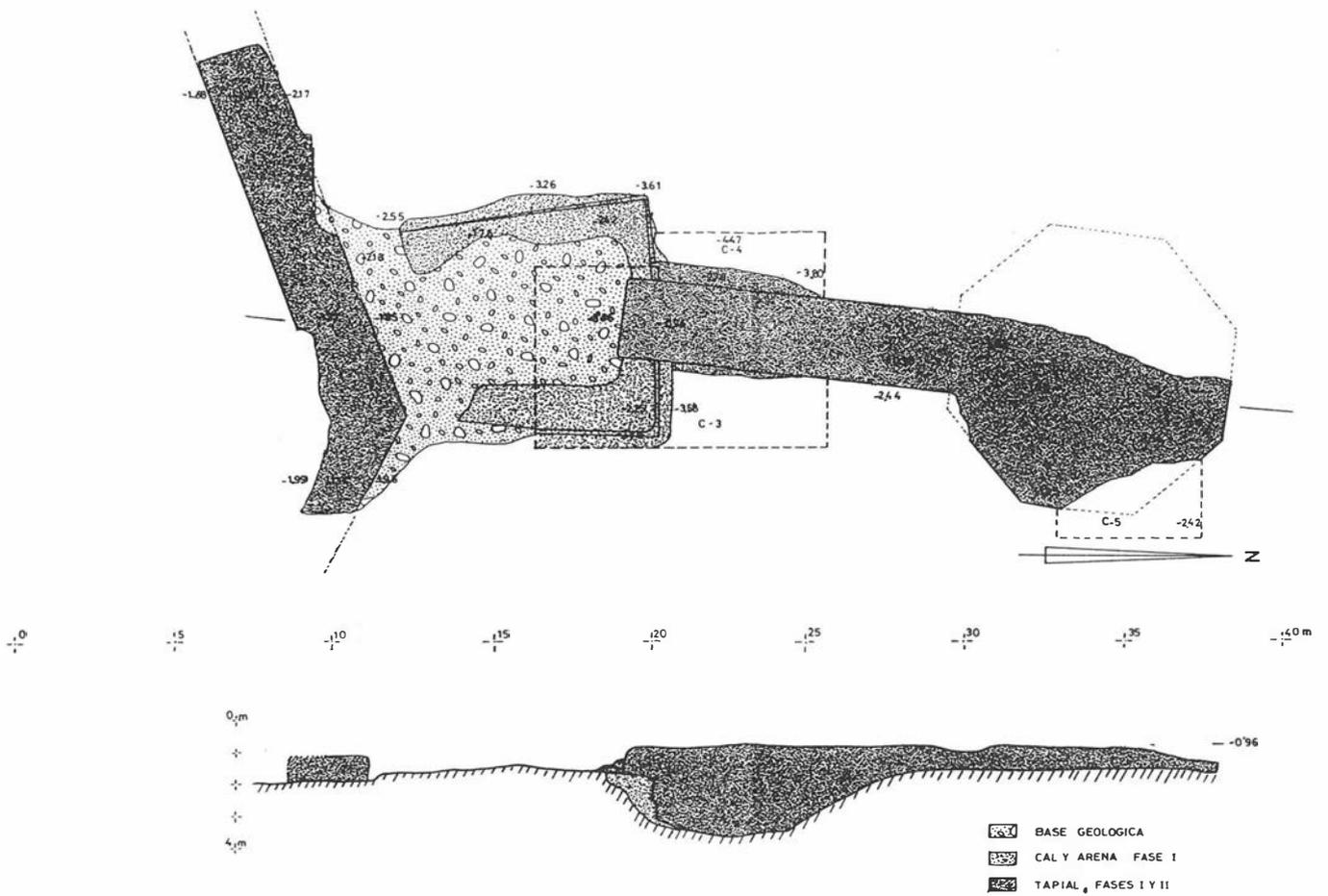


FIG. 2.

FIG. 3.

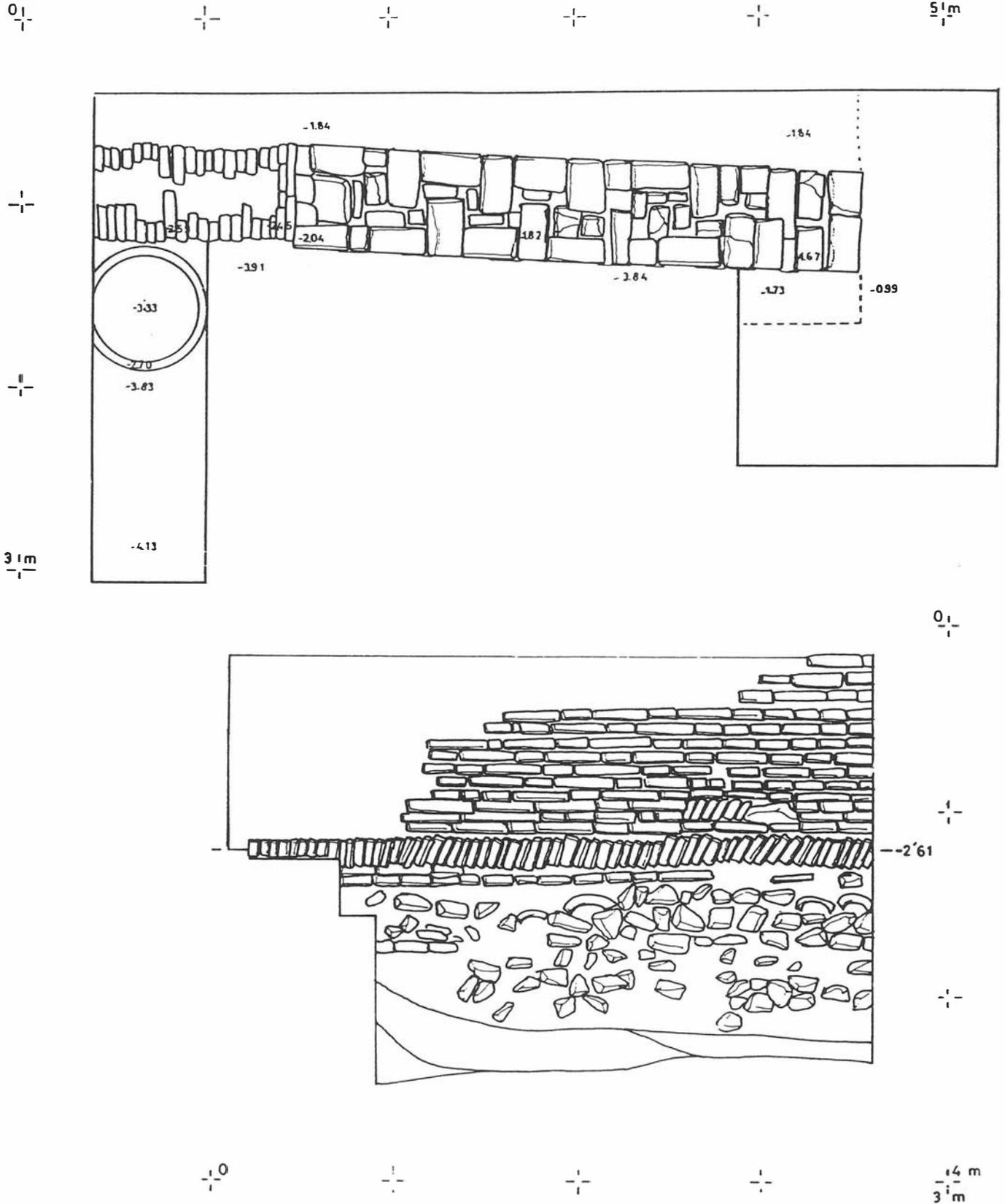


posible destrucción del registro arqueológico. Esto ha exigido el continuo replanteamiento del área de excavación hasta la exhumación de la mayor parte de los restos (Fig. 2).

El primer corte, de 4,90 x 2,70 m, se realizó sobre el lugar donde había aparecido un muro de ladrillo, con el objeto de documentar tanto el conjunto arquitectónico a que pertenecía como su fecha-

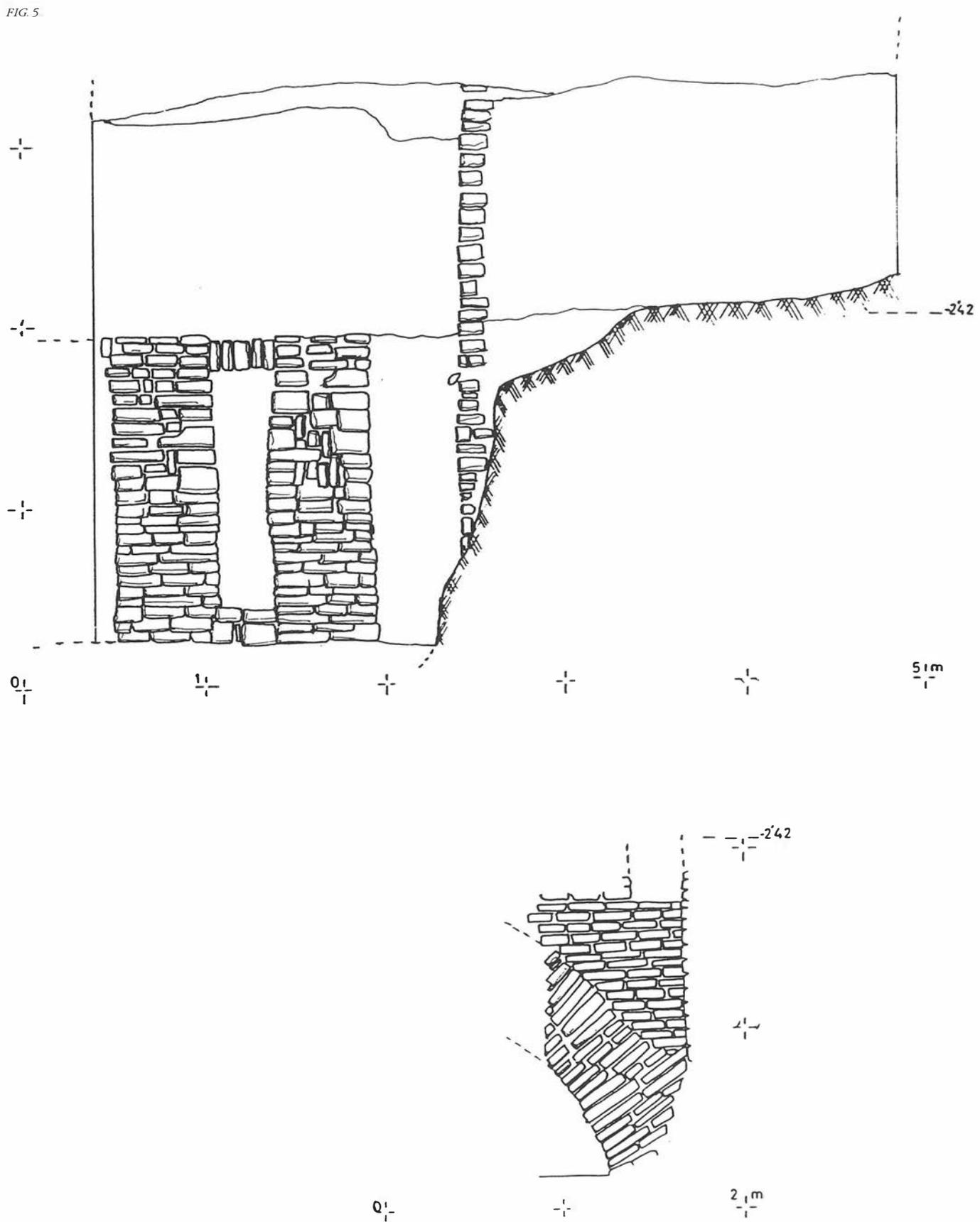
ción; por otra parte, se efectuó una limpieza superficial en la zona oriental del solar, donde también emergía una construcción de ladrillo, abovedada, destruida casi en su totalidad por las primeras zanjas de construcción, que permitió la documentación gráfica de la misma y dejó al descubierto el sustrato geológico en esta parte del solar.

FIG. 2



Después, se actuó perimetralmente en el solar siguiendo las sucesivas fosas de cimentación previstas en el proyecto de nueva construcción, comprobando que en los sectores Sur, Suroeste y Sureste habían desaparecido los niveles arqueológicos y afloraba

directamente la base geológica. Por tanto, la actividad se ha concentrado en la parte central y septentrional del solar, donde se plantean los cortes 3, de 4,80 x 2,10 m, que se ampliaría hasta alcanzar los 9,30 x 8 m, 4 de 5,60 x 1,60 m, y 5, de 3 x 3,40 m, que permitieron



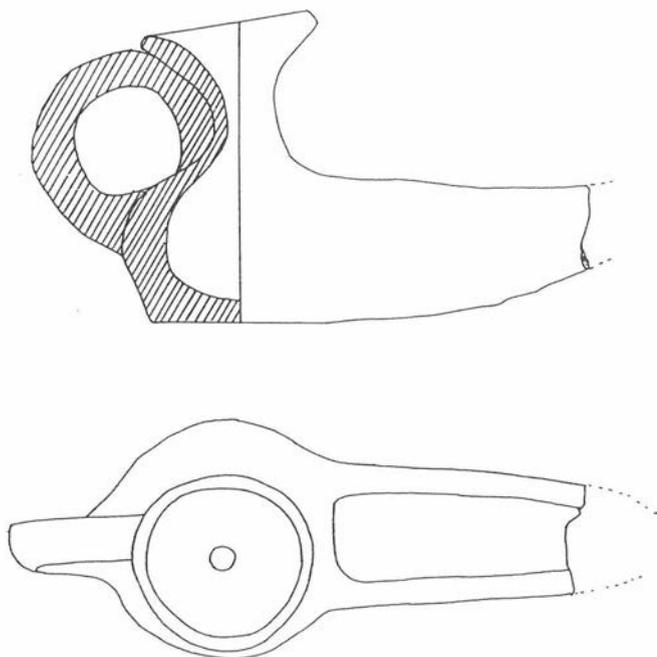
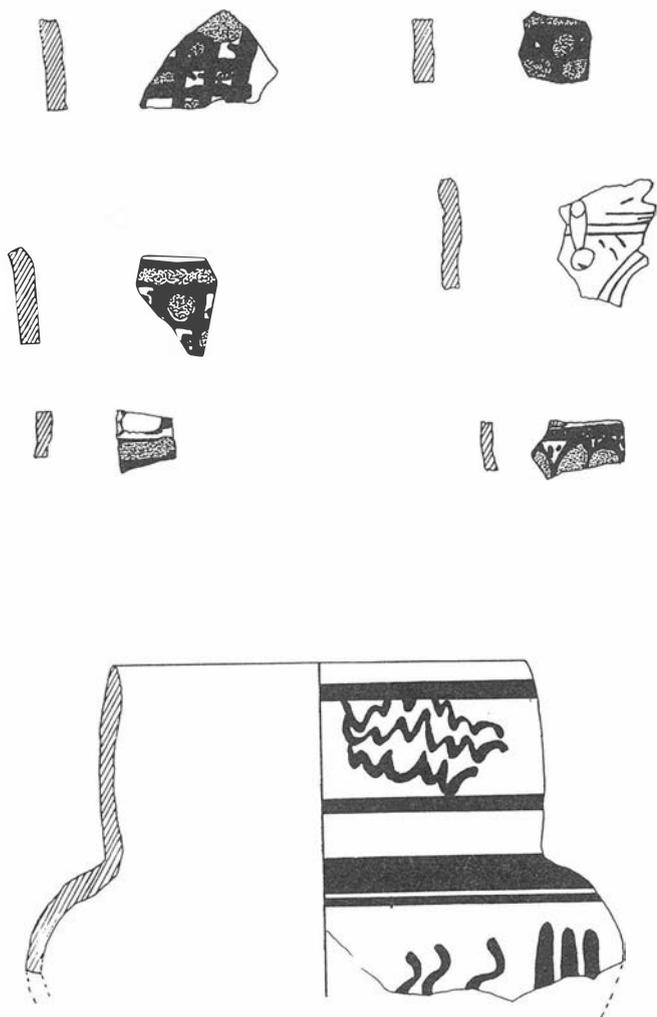


FIG. 6.

exhumar todos los niveles arqueológicos conservados, entre estos los restos de la antigua muralla de la ciudad, que en esta zona había sido destruida por la expansión urbana de distintas épocas.

FIG. 7.



VALORACION INICIAL: FASES DE OCUPACION

Se han podido documentar cuatro fases de ocupación: la primera se encuentra asociada a una muralla de tapial, circundada en el exterior por un foso; la segunda corresponde a la remodelación del recinto defensivo en el siglo XIII, con la aparición de una torre albarrana; la fase tercera consiste en varias construcciones asociadas a alfares de cerámica, surgidos al exterior del recinto sobre el foso de la muralla; por último, la cuarta fase, habiéndose destruido el lienzo de muralla, observa la reutilización de algunas de las construcciones anexas a los alfares y el levantamiento de las primeras casas, que ocupando parte del interior del recinto han perdurado hasta su demolición en la década de los años sesenta.

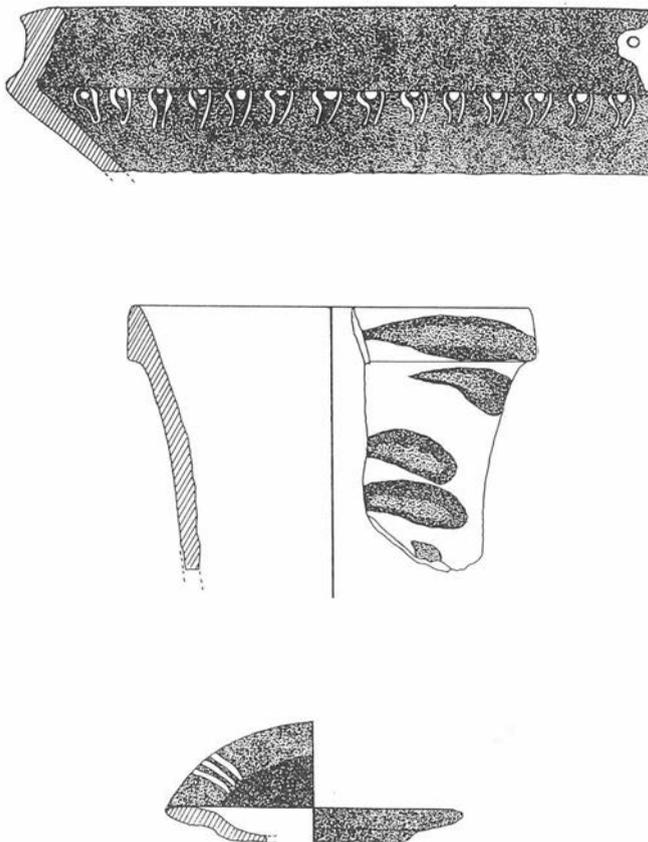
Fase I: La primera muralla

La construcción mas antigua documentada en el solar son los restos de un torreón de planta trapezoidal, éste elemento se encuentra circundado al exterior por un foso excavado en la base geológica, que presenta una profundidad máxima de 2 m y una anchura de 7 m. El torreón fue construido encofrando con un mortero de cal y arena parte de la base geológica que había quedado realzada por la excavación del foso, y se eleva con sucesivos bancales de mortero dispuestos escalonadamente rodeando un núcleo central de tapial, una vez superado el nivel de la roca (Fig. 3).

Este hecho podría apuntar la posible existencia de un primer sistema defensivo constituido únicamente por el foso y torreones aislados, que más tarde sería reforzado con la construcción de este tramo meridional del lienzo de muralla.

La fechación de los materiales mas recientes recogidos en el foso sitúa la ampliación de este primer recinto amurallado a finales del siglo XII o principios del siglo XIII, cuando la construcción de la torre albarrana se superpone parcialmente al antiguo foso. Por el contrario, no se encuentran elementos para fijar el primer momento de construcción del recinto defensivo, puesto que todo el conjunto

FIG. 8.



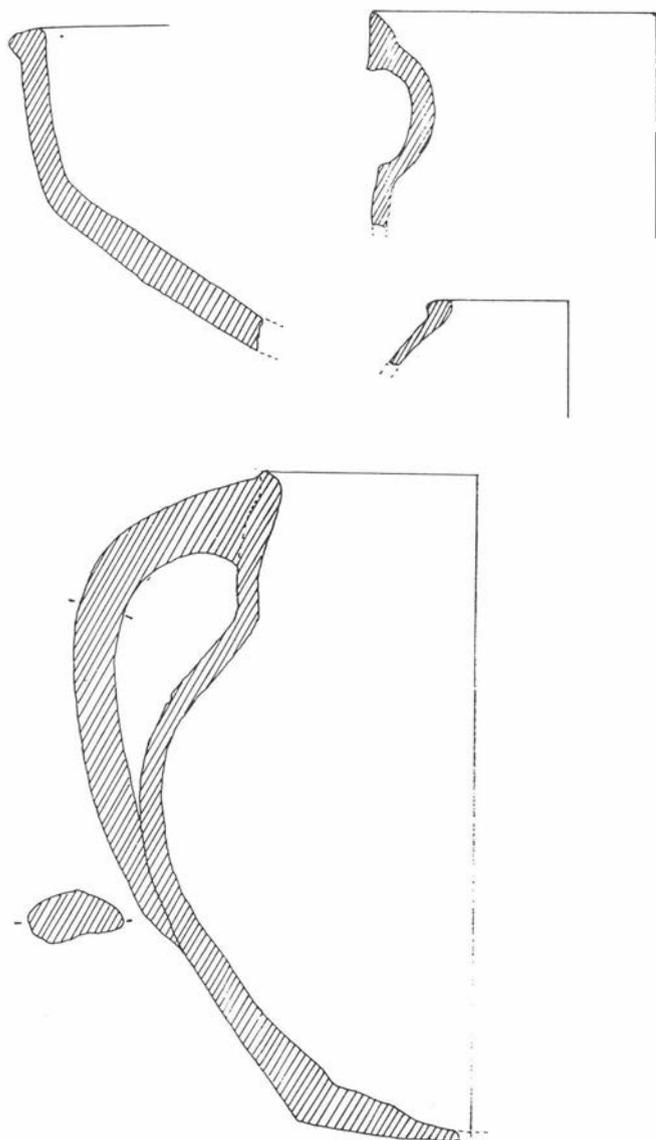


FIG. 9

estratigráfico se adscribe al momento de abandono del foso. Cerámicas de *cuenda seca*, con decoración pintada en tonos rojos y vidriadas son algunos de los materiales pertenecientes a estos niveles arqueológicos (Fig. 6, 7, 8, 9 y 10) (Lám. 1 a).

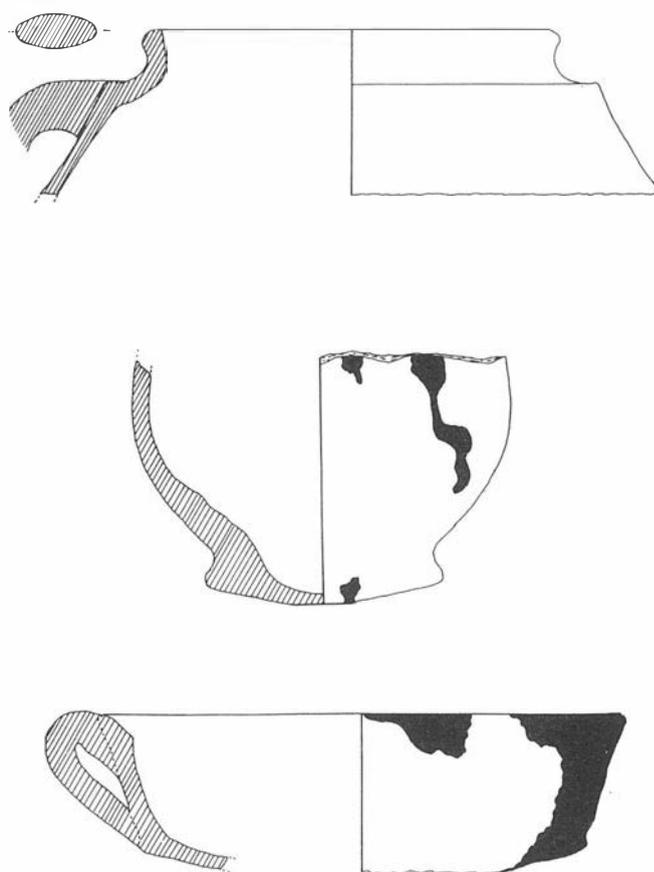
LAM. 2a. Torre de hormigón, foso relleno con los estratos fechados en los siglos XII-XIII y sobre el conjunto la muralla de tapial.



Fase II: La segunda muralla

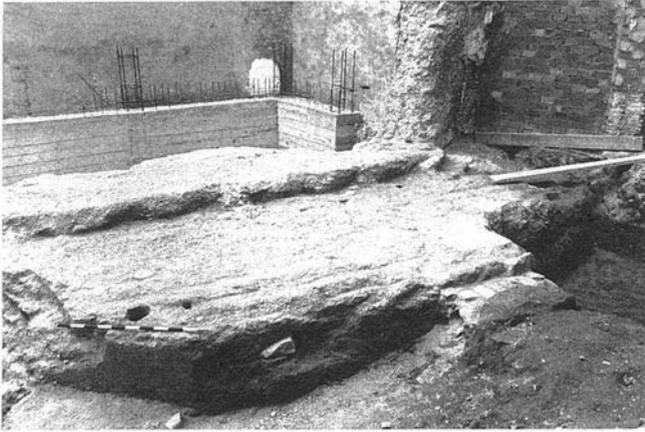
Una vez relleno el foso, se procedió a construir un lienzo de muralla (que ha conservado un alzado máximo de 0,56 m y presenta una anchura regular de 2,40 m, el tramo occidental sigue una dirección aproximada Suroeste-Noreste y el oriental Sureste-Noroeste; la construcción se ha levantado enteramente con tapial) que une con una torre ochavada de nueva planta que se levanta a diez metros de la muralla (Lám. 1 b). Esta torre ha quedado en gran parte incluida en las construcciones posteriores, que impiden determinar si se trata del punto de partida de un nuevo lienzo amurallado en torno al castillo cercano, o por el contrario, de los restos de una torre albarrana (Fig. 3) (Lám. 3 a). Esta remodelación del sistema defen-

FIG. 10.



LAM. 2b. Encabalgamiento de la muralla de tapial sobre el foso y sobre la torre de hormigón.





LAM. 3a. Restos de la torre ochavada de tapial, en ella se observan algunos de los agujeros donde se encontraba el armazón de madera usado para su construcción.
LAM. 3b. Estructuras correspondientes a la fase de fábricas y hornos de cerámica.

sivo de la ciudad puede estar en relación con la ocupación cristiana de Andújar en el siglo XIII, que habría reforzado sus defensas ante la proximidad de la ciudad musulmana de Arjona.

Las nuevas construcciones han sido documentadas en el corte 3: se excava una zanja de cimentación, de 4 m de anchura, rompiendo incluso la parte frontal del antiguo torreón, que se rellena con tapial hasta alcanzar el nivel de la superficie del terreno, continuándose el alzado del lienzo mediante un encofrado de 2,50 m de ancho, que parte de la torre ochavada hasta alcanzar hacia el Sur la muralla (Lám. 2 b). El período de utilización de la remodelación de las defensas de la ciudad no se encuentra asociado a depósitos que permitan precisar su desarrollo en el tiempo; como en la fase anterior, es el paquete estratigráfico que colmata el foso, que marca el momento final de la primera fortificación, el que sirve de referencia para precisar un momento inmediatamente anterior a la construcción de la nueva muralla, entre finales del siglo XII y los primeros años del XIII.

Fase III: Los alfares

Esta fase se corresponde con la aparición de un alfar en esta parte de la ciudad, construido al exterior de la muralla sobre el antiguo foso, habiéndose conservado restos de tres bóvedas de un horno. Estas bóvedas habían sido destruidas en las primeras remociones del terreno que motivaron la realización de la intervención de urgencia, conservándose a nuestra llegada tan sólo una de ellas (Fig. 5).

Las murallas, en esta fase, se mantienen aún en pie y son documentadas gráficamente por Ximena Jurado (Morales 1959, 21-25) (Fig. 1b) quedando las actividades alfareras extramuros de la ciudad.

El horno documentado que había sido construido en ladrillo, constaría de una bóveda con dirección Noroeste-Sureste, cruzada por otras más estrechas sobre las que se sitúan las chimeneas para la evacuación de humos. Toda la superficie interior aparece escoriada y contenía abundantes cenizas, aunque están ausentes elementos cerámicos in situ asociados al mismo. No obstante, algunos de los materiales localizados en el corte 1 debieron proceder del horno, por encontrarse en esta zona cerámicas deformadas por la cocción y pequeños trípodes entre niveles de abundantes cenizas. La similitud de estas cerámicas con las procedentes de la excavación del Alcázar de Baeza (Zafra y Castillo, 1988), permite apuntar una cronología inicial para el alfar en torno al siglo XVII (Fig. 11).

FIG. 11.

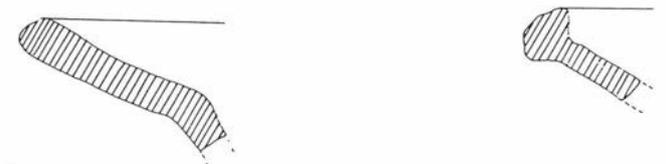
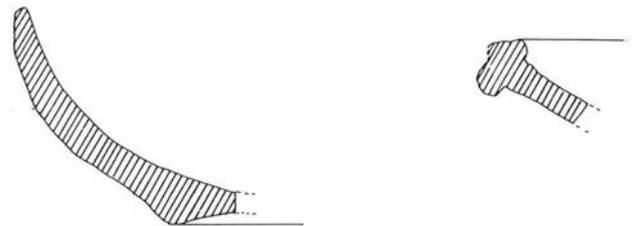
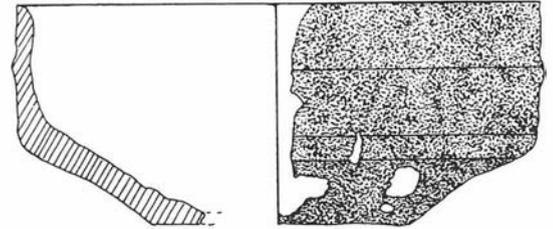
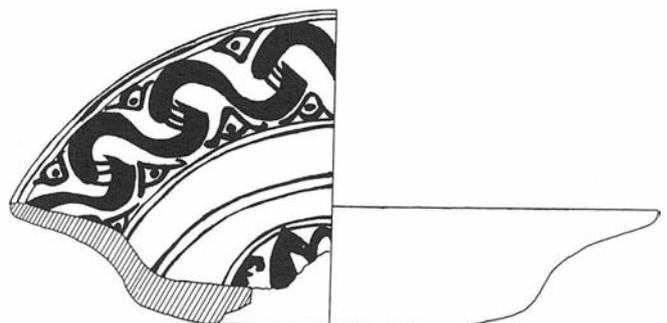
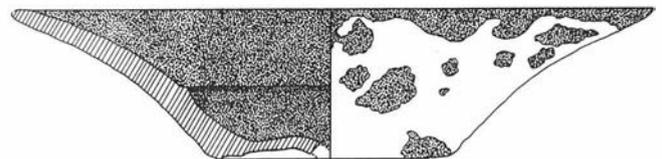


FIG. 12.



Dependencias anexas a este alfar se han localizado en varios puntos del solar. Así, en el corte 1 se observa una habitación delimitada por muros construidos con ladrillo, donde apareció una tinaja que contenía abundantes restos de arcilla, posiblemente utilizada para la decantación de este material (Fig. 4). Esta construcción debió realizarse con posterioridad al comienzo del funcionamiento del alfar, puesto que la cimentación del muro rompe en parte restos de coladas de arcilla y cenizas procedentes probablemente de un horno. También, se han encontrado en otros puntos del solar huecos de forma circular, cubiertos de arcilla, y algunas cerámicas modeladas aún sin cocer; la ausencia de una conexión estratigráfica entre estas construcciones, así como la perduración de los alfares, impiden determinar con precisión su cronología.

Fase IV: La destrucción de la muralla

Esta fase se caracteriza por la desaparición del alfar, con el levantamiento de las primeras casas, que incorporan como sótano algunas de las dependencias anteriores. La construcción de estas viviendas supone por primera vez la demolición de la muralla en esta parte del recinto, que provocaría el abandono de la actividad

de los alfares al integrarse esta zona exterior dentro del área urbana.

La destrucción de las casas en la década de los años sesenta no ha permitido conocer la arquitectura de las mismas, apenas han podido ser documentados algunos pozos ciegos y pavimentos aislados. La cronología inicial de esta expansión urbana será establecida a partir de las cerámicas más recientes halladas en los niveles de la fase anterior, quedando pendiente el estudio de este conjunto de materiales (Fig. 12). Finalmente, los trabajos de desescombro han originado la formación en la zona septentrional del solar de un nivel reciente donde se confunden los materiales de las fases anteriores, y dejado al descubierto el sustrato geológico en la meridional.

La intervención en el solar de las calles Juan Robledo 12 - San Francisco 3, ha permitido avanzar una primera hipótesis estratigráfica sobre el recinto amurallado de la ciudad de Andújar y, tal vez, ha proporcionado la única información arqueológica sobre los orígenes de la industria alfarera contemporánea. Por otra parte, los resultados obtenidos ponen de manifiesto la conservación del subsuelo arqueológico de la ciudad y, frente a los resultados negativos de la intervención en la calle Isidoro Miñón (Hornos y otros, 1985), la necesidad de afrontar un programa de recuperación y protección del mismo.

Bibliografía

- J. Aguirre, 1982: *El Jaén Islámico*. En «Historia de Jaén». Diputación provincial-Coloquio Universitario de Jaén.
- J. Aguirre y M.C. Jiménez, 1979. «Introducción al Jaén Islámico» Ed. I.E.G. Jaén.
- J.C. Castillo, J.L. Castillo, M.C. Pérez y E.M. Alcázar, 1989: *Sistemas defensivos en la campiña Giennense*. en «Arqueología Espacial» Teruel. E.p.
- J.V. Corcoles, 1982. «Andújar: Introducción a los condicionamientos geográficos» Ed. Exmo. Ayuntamiento de Andújar.
- J. Cruz, 1987: *La riqueza arqueológica de Andújar*. En J.V. Corcoles «Andújar. Una guía histórico-artística de la ciudad» Ed. Caja de Ahorros de Jaén. Jaén.
- J. González, 1986. «Reinado y diplomas de Fernando III» Tomo I. Ed. Caja de Ahorros de Córdoba.
- S. de Morales, 1959. «Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén» I.E.G. Jaén.
- A. Prieto, 1973. «Estructura social del Conventus Cordubensis durante el Alto Imperio Romano» Ed. Universidad de Granada.
- C. Torres, 1954. «Historia de la Ciudad de Andújar y su patrona la Virgen de la Cabeza» Andújar.
- N. Zafra y J.C. Castillo, 1988: *Excavación de urgencia en el Alcázar de Baeza*. En «A.A.A.», Sevilla. E.p.